

PARTE AL GENERAL ELOY ALFARO

Mi general don Eloy Alfaro Delgado, permítame que como Ministra de Defensa, le dé parte de la situación respecto a la Revolución Ciudadana que llevamos adelante en el Ecuador, cobijados por el pensamiento de Simón Bolívar, de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, de Manuelita Sáenz, y con su ejemplo de líder de hombres y mujeres libres, de esta Patria fruto y resultados de sus anhelos, de sus luchas y de sus combates por la vida.

No es mera coincidencia que lo hagamos en la Escuela Superior Militar "Eloy Alfaro", noble institución que, inspirada en el pensamiento alfarista, cada día se vence para vencer.

La existencia misma de la Escuela Superior Militar es un homenaje permanente a su memoria, mi general; ésta es el Alma Máter del Ejército Ecuatoriano y tiene la responsabilidad insoslayable de asumir el desafío de estos nuevos tiempos como el primer centro de formación de la oficialidad en el Ecuador, que contempla la superación y la búsqueda de la excelencia académica, con el fin de fortalecer la formación integral, para mejorar la calidad humana, ética y profesional de los elementos de las Fuerzas Armadas.

Usted, mi general, era muy joven cuando comenzó la lucha por los ideales de un pueblo. Usted tenía la rebeldía y la verdad como bandera, como la Patria Nueva, como estos jóvenes cadetes de la ESMIL que se preparan para garantizar derechos, para resguardar nuestra soberanía territorial, para trabajar por la seguridad de las ciudadanas y ciudadanos, para cumplir con lo que establece la Constitución de Montecristi.

Nuestras Fuerzas Armadas son más jóvenes que nunca, y con ese espíritu de renovación, de juventud, asumen nuevos roles y tareas en temas de gestión de riesgos y apoyo a la seguridad integral, basados en el mandato

constitucional de protección de derechos, libertades y garantías.

Con ese espíritu de dignidad con el que Usted, mi General, salió en defensa de la Patria y marchó hacia el norte para enfrentarse a los conservadores, a los godos, para defender nuestra soberanía, con la misma entereza, con el mismo empuje, ahora **trabajamos para construir la Paz.**

Con el alma renovada, trabajamos en la modernización de las FF.AA. definida en un nuevo escenario de amenazas y factores de riesgo; alineadas al Plan Nacional del Buen Vivir, a la Agenda Política de la Defensa. Llevamos adelante este proceso a tiempo y sonriendo, porque nuestro propósito es el de contar con una institución militar moderna, dinámica, flexible y altamente tecnificada, que aporte a los cambios que requiere el país. Vientos de cambio exigen que **la modernización de la institución, así como la Defensa, sean tareas que nos convoquen a todos y todas.**

Usted estará de acuerdo, mi General, en que lo primero es el ser humano. Que debemos esforzarnos mejorar la **Calidad de vida del personal militar;** que debemos superar el déficit de vivienda fiscal a nivel nacional, mejorar las condiciones de nuestras guarniciones militares, fortalecer la formación militar y, en eso, estamos trabajando.

Hay que optimizar la presencia de las FFAA en el territorio nacional, en lo que llamamos **Diseño Operacional.** Como buen estratega, como líder militar, Usted sabe, mi General Eloy Alfaro Delgado, que hay que fortalecer las **Capacidades Estratégicas,** dotando del equipamiento y de la tecnología moderna multipropósito y tridimensional a nuestras FFAA, porque aquello garantiza eficiencia y eficacia; pero más que todo y sobre todo, poniendo el acento en lo humano, en el bienestar de todos y cada uno de los miembros de nuestras FFAA, fortaleciendo la capacitación del **Talento Humano,** tecnificándolo, garantizando su derecho al acceso a la educación, a la ciencia, al pensamiento, a la reflexión, a su participación en

la vida integral de la sociedad ecuatoriana.

Ahora puede el personal militar, incluso, participar en la vida política del país, a través del voto facultativo, que les otorga la nueva Constitución.

Usted, Presidente Alfaro, era de maíz, como la gente de su pueblo; era de barro y sangre manabita, era del Ecuador y de América Latina, era de los que luchan toda la vida, de los que nunca dejan el combate, de aquellos que jamás se rinden; era como la gente nuestra, decidida y valiente cuando se trata de conseguir la libertad; arriesgada y capaz de apostarle todo a la construcción de la Patria Nueva.

Usted que estuvo tantos años en el combate desde la manigua, desde la montaña, desde las ideas y las conciencias, sabe de los sueños de nuestros campesinos, de los que se rajan la espalda en el trabajo diario, pero que antes no podían asegurarle un futuro a sus hijos; ahora, estamos trabajando todos para llegar a la revolución educativa que garantice una educación de calidad, que busque la excelencia.

Usted está vivo, más vivo que nunca, junto a nosotros que buscamos el Buen Vivir. Está vivo y caminando con su pueblo, dirigiendo la más grande transformación en la salud a lo largo y ancho del país; ésta, es una verdadera rebelión en contra de la muerte y el dolor humano, que está abriendo hospitales, centros médicos, con atención oportuna, gratuita; que combate las enfermedades tropicales; que capacita a los trabajadores de la salud, que los trata con dignidad, con respeto, con cariño.

Para **Usted**, mi General, la muerte nunca tendrá la última palabra. Usted reafirma su presencia y su ideario cuando brilla en los ojos de la gente que está recuperando su potencial creativo, que está rompiendo atavismos, que pulveriza complejos; nace cada vez que levantamos una vivienda digna, cada vez que instalamos un quirófano para salvar vidas, cuando provocamos una sonrisa en los niños que ahora van sanos a la escuela. Potencia la fuerza, el

aliento y la confianza para reconocer que ya no somos ese pueblo desvalido, ese pueblo agachado, al que le convencieron de que no podía, que no servía.

Ahora lo vemos de cuerpo entero, Don Eloy, cuando levantamos la mirada, la frente, cuando construimos los anhelos que siempre habíamos acariciado. Ese coraje creador, esa confianza en nosotros mismos, ese pundonor, esa alegría, son las cartas credenciales del nuevo país, con la imagen indeleble del "Cóndor de América".

La espada y el pensamiento del Libertador Simón Bolívar, ya no caminan solos por esta América morena; ahora caminan con nosotros el machete montonero, la insurrección permanente de Manuelita Sáenz, los excluidos, los descalzos, los que no tienen tierra, ni casa ni comida, los que se levantaron a sus órdenes mi General, los que desenvainaron los machetes, encendieron las hogueras y prendieron los sueños, los anhelos de integración, de construcción de la Patria Grande.

Usted fue un hacedor de la integración regional. Anduvo por todos lados despertando conciencias, encontrando coincidencias, argumentando a favor de los sueños bolivarianos. Usted fue el propulsor del "Pacto de Amapala", que convocó a los pueblos de Nuestra América a unirse, a establecer un solo frente, a sumar sus potencialidades, sus fortalezas. Usted desenvainó la espada de Simón Bolívar, la convirtió en machete libertario, le hizo antorcha, bandera, causa; con ella trazó el destino del Ecuador; con esa espada llena de ideales, de ciudadanos, de hombres libres, convocó a los pueblos de nuestra Patria Grande.

Trabajó incansable por la integración, como bolivariano consecuente; labró gran parte del camino. Ahora, los sueños vuelven como Alternativa Bolivariana para América Latina, el ALBA; ahora, los sueños están volviendo con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe, la CELAC.

Desde el Ministerio de Defensa, hemos liderado el Consejo y Escuela Sudamericana de Defensa para la preparación y formación de nuestros soldados de esta América Latina, cada vez más orgullosa y esperanzadora. Hemos llevado a cabo campañas de solidaridad en Cuba y Haití, conscientes de que nuestra lucha es ahora contra la pobreza, pero por sobretodo contra la indiferencia.

Usted, mi general Eloy Alfaro estuvo convencido de la necesidad de integrar esta región, tal vez la más intensa y lúcida, en donde todos pudieran comer y ser felices, en donde la escuela esté abierta a los hombres y mujeres, en donde impere la libertad nacida de una razón deliberante; una libertad radical, honesta, que privilegie la ética, la soberanía de la conciencia humana; una libertad con justicia, que busque oportunidades de vida para el campesino, el indio, el negro, el mestizo y el trabajador; la libertad de una clase popular postergada y oprimida desde la Colonia y a lo largo y ancho de nuestra vida republicana.

Usted, José Eloy, hijo de Manuel Alfaro y Natividad Delgado, laico hasta la médula, respetó, hizo respetar las profesiones de fe, las creencias, las convicciones religiosas de la más variada índole. Su relación intelectual con el escritor Juan Montalvo, cuando ambos estaban exilados en Panamá, contribuyó a su formación doctrinaria. Por sus actividades políticas, siempre comprometidas con la insurrección, Usted fue denostado, vejado y ultrajado. Desde las sentencias de "cabecilla sin gente" hasta prisiones y destierros.

Usted había nacido en el campo manabita, rodeado de ceibas, ríos y aroma de mar. Otra vez nació, el 5 de junio de 1895, día de triunfo para la Revolución Radical, que lo nombró Jefe Supremo. Estos nacimientos son la constatación y el testimonio de una vida entera entregada a la lucha por la transformación de la república.

La vida es la que no tiene límites, no la muerte, General. La muerte no existe, por ello es que nos atrevemos a decir que Usted está otra vez luchando por su

pueblo. Hoy, en la Escuela Militar Eloy Alfaro, el gobierno de la Revolución Ciudadana rinde tributo a la figura más trascendente de nuestra historia republicana. Y lo hacemos con plena conciencia y convicción de que su obra, truncada por manos asesinas, por contubernios e intereses colusorios, debe continuar y profundizarse. Por eso, siempre hemos mantenido, sin vanidad, pero con enorme voluntad, desde el 15 de enero de 2007: que a nadie le quepa duda: nuestro gobierno es bolivariano y alfarista.

Aquí, y con mayor convicción que nunca, debemos recordar los lazos que nos unen. La Revolución Ciudadana asume ese pensamiento y ratifica sus convicciones. La Patria es de todos, hombres y mujeres, ancianos y niños, indígenas, mestizos y cholos.

La Patria es la mujer, y es bueno recordar ahora la figura emblemática de Matilde Huerta Cedeño, nacida en Charapotó, primera mujer que se incorporó al trabajo del Estado en la administración de Alfaro, en Octubre de 1895.

A Usted, quisieron matarlo, pero fue en vano mi general, cuando lo traicionaron y le tendieron la celada; cuando el contubernio de los intereses más fuertes y de las mentes más retardatarias dispararon desde las manos de un triste títere, cuando lo arrastraron y desmembraron, no fue el pueblo quien lo hizo, no fueron los hombres y las mujeres que con su presencia conocieron la luz en los albores del siglo XX, no fue el pueblo de Quito, fueron los dueños de los bancos, los dueños del capital, los grandes terratenientes, los medios de comunicación de la oligarquía.

Los que encendieron el crimen, quienes buscaron la lumbre para encender la Hoguera Bárbara, no fueron los humildes, no fueron los que habían soñado con el futuro que Usted les prometió, fueron los mismos que mantuvieron al Ecuador sumido en la miseria, en la ignorancia, en las condiciones más precarias de vida, sin escuelas, sin trabajo, sin salud.

Vivos están también los compañeros mártires, de la gesta revolucionaria. Conmemoramos, reconocemos y valoramos el sacrificio de Pedro Montero, asesinado el 25 de enero de

1912 en Guayaquil; declaramos héroes y mártires de nuestra revolución, a: Flavio Alfaro, Luciano Coral, Ulpiano Páez, Medardo Alfaro y Manuel Serrano. Mantenemos su llama vital en nuestro corazón, asumimos su ejemplo, honramos su vida.

Compañero Eloy Alfaro, después de casi un siglo de que lo nombraran General de División en Nicaragua, la Revolución Ciudadana le reconoció su grado de General de la República del Ecuador.

Compañero, nosotros le declaramos oficialmente vivo, líder indiscutible de este proceso revolucionario que nada ni nadie podrá detener.

Somos alfaristas con orgullo y decisión de vencer. Los traidores encendieron la Hoguera, pero las chispas, encendieron el fuego abrazador del pensamiento libertario, que hoy enciende las pupilas de los jóvenes y levanta las llamas de la insurgencia.

Hoy, el incendio revolucionario, quema las viejas estructuras de dominación y levanta los fulgores de un nuevo Ecuador, que busca su liberación, que trabaja por la integración, que con voz huracanada enciende los corazones, las conciencias de este nuevo Ecuador, de esta nueva época de América Latina, libre, soberana, orgullosa y unida, firme en su decisión de avanzar hacia el desarrollo equitativo, hacia el Buen Vivir, hacia la nueva vida.

¡Todos por la Patria!!

Muchas gracias